

Economía social y solidaria, trabajo y “don de sí mismo” Análisis de casos

*Social and solidary economy, work and “gift of self”
Case analysis*

*Economia social e solidária, trabalho e “dom de si”
Análise de caso*

Susana Rita Presta¹

Recibido: 14 de octubre de 2018

Aceptado: 29 de noviembre 2019

Publicado: 31 de enero de 2020

Cómo citar este artículo: Presta, S. R. (2020). Economía social y solidaria, trabajo y “don de sí mismo” Análisis de casos. *Cooperativismo & Desarrollo*, 27(116)1-20. doi: <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2020.01.08>

* Artículo de Investigación <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2020.01.08>

1 Doctora de la Universidad de Buenos Aires, mención Antropología Social (Facultad de Filosofía y Letras). Especialista en Filosofía Política (Universidad Nacional General Sarmiento). Investigadora Adjunta CONICET-Argentina. Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales-UBA
Correo electrónico: spresta@hotmail.com
Orcid: [0000-0003-3542-7306](https://orcid.org/0000-0003-3542-7306)

Resumen

Introducción: Desde los años noventa hasta el presente, las sucesivas crisis han propiciado la construcción de formas de organización socioeconómicas ancladas en la economía social y solidaria. No obstante, dichas prácticas de resistencia han sido colonizadas por distintos sectores en relación a la racionalidad de gobierno neoliberal.

Metodología: Nos centramos en nuestro trabajo de campo (2011-2016) realizado en dos cadenas de valor textil artesanal, ubicadas en Córdoba y Entre Ríos (Argentina). A partir de un enfoque relacional, analizamos múltiples dimensiones para comprender las formas de construcción de poder y sujetos.

Resultados: En el marco de la construcción del dispositivo de la economía social y solidaria, la colonización de los afectos y el gobierno de lo posible han sido dos tecnologías de gobierno de los sujetos articuladas con el fin de obturar o gestionar el conflicto social. Se produce una transferencia de los costos de reproducción de la fuerza de trabajo ya sean hacia cada unidad productiva o individuo. Esto se produce al prescindir de la forma-salario, al mismo tiempo que, los procesos de trabajo y las mercancías producidas se mantienen orientados al mercado.

Conclusiones: Es posible plantear formas “indirectas” de plusvalía, donde el “don de sí mismo” y el “tiempo de espera” constituyen una dimensión central en las formas de subordinación de los procesos de trabajo al mercado.

Palabras clave: economía social y solidaria, plusvalía, relaciones de poder. Códigos JEL: B55, Economía social; J54, Cooperativas de productores; Empresas gestionadas por mano de obra; Propiedad del empleado; J89, Normas laborales: otros

Abstract

Introduction: From the 90s to the present, successive crises have led to the construction of socio-economic forms of organization anchored in the social and solidary economy. However, these practices of resistance have been colonized by different sectors in relation to the rationality of neoliberal government.

Methodology: We focus on our fieldwork (2011-2016) carried out in two artisanal textile value chains, located in Córdoba and Entre Ríos (Argentina). From a relational approach, we analyze multiple dimensions to understand the forms of power construction and subjects.

Results: Within the framework of the construction of the social and solidary economy device, the colonization of the affections and the government of the possible have been two technologies of government of subjects articulated with the purpose of managing the social conflict. There is a transfer of the costs of reproduction of the labor force either towards each productive unit or individual. This occurs when the salary-form is dispensed with, at the same time that the work processes and the goods produced remain market-oriented.

Conclusions: It is possible to propose “indirect” forms of surplus value, where the “gift of self” and the “waiting time” constitute a central dimension in the forms of subordination of work processes to the market.

Keywords: Social and Solidary Economy, Surplus Value, Power Relationships

Resumo

Introdução: Dos anos 90 até o presente, crises sucessivas levaram à construção de políticas socioeconômicas formas de organização ancoradas na economia social e solidária. No entanto, essas práticas de resistência foram colonizados por diferentes setores em relação à racionalidade do governo neoliberal.

Metodología: Nos concentramos en nosso trabalho de campo (2011-2016), realizado em duas cadeias de valor têxtil artesanal, localizadas em Córdoba e Entre Ríos (Argentina). A partir de uma abordagem relacional, analisamos várias dimensões para entender as formas de construção de poder e assuntos.

Resultados: No âmbito da construção do dispositivo de economia social e solidária, a colonização dos afetos e o governo do possível foram duas tecnologias de governo de sujeitos articulado com o objetivo de gerenciar o conflito social. Há uma transferência dos custos de reprodução de a força de trabalho em relação a cada unidade produtiva ou indivíduo. Isso ocorre quando a forma salarial é dispensada com, ao mesmo tempo que os processos de trabalho e os bens produzidos permanecem orientados para o mercado.

Conclusões: É possível propor formas “indiretas” de mais-valia, onde o “presente de si” e o “espera tempo” constituem uma dimensão central nas formas de subordinação dos processos de trabalho ao mercado.

Palavras-chave: Economía Social e Solidária, Mais-Valia, Relações de Poder

Introducción

Las formas de organización basadas en lo que se conoce como “economía social y solidaria” comenzaron a extenderse de manera visible en Latinoamérica, especialmente a mediados y fines de los años noventa en el marco de sucesivas crisis. Ancladas en prácticas de resistencia —que revitalizaban algunos de los postulados de la economía social del siglo XIX—, las organizaciones de la economía social y solidaria se perfilaron como una “alternativa” a las imposiciones del mercado capitalista. Sin embargo, luego de la crisis de 2001 y, especialmente con la crisis de 2007 y 2008 a nivel mundial, no sólo se amplían los estudios académicos sobre el fenómeno sino que tanto organismos nacionales como internacionales —como, por ejemplo, el Banco Mundial y el Banco Interamericano para el Desarrollo— comienzan a tener un especial interés por estas prácticas que son incluidas en políticas de desarrollo local sustentable, tanto en el ámbito rural como urbano, con el propósito de institucionalizarla y reglamentarla.

La transformación de los sentidos del trabajo a partir de la construcción del sujeto emprendedor-prosumidor. Un sujeto que ha de gestionar su propia vida, con escasos derechos laborales, ligado a formas de autoexplotación, deslocalizado y flexible en función del mercado. En los últimos años, la construcción del sujeto emprendedor-prosumidor estuvo vinculada a las formas de organización de la economía social y solidaria. Dispositivo² en el cual fue colonizada la crítica al “trabajo asalariado” por

2 Un *dispositivo* es un conjunto de elementos heterogéneos que comprenden discursos, instituciones, leyes, medidas administrativas, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, entre otros. Los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no-dicho. Por consiguiente, el dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos heterogéneos.

parte de organismos internacionales para hablar de “trabajo decente” (OIT, 2012), esto sembró la semilla de la justificación del avasallamiento de los derechos sociales de la clase-que-vive-del-trabajo (Antunes, 2013), que va más allá de su carácter o no de asalariados.

Este mundo heterogéneo de prácticas, luchas y discursos fue cristalizándose en conceptualizaciones muy vinculadas a formas de construcción de un deber-ser-ideal y, paradójicamente, a la limitación de los campos de acción en función de las exigencias de los mercados y al mandato de que cada sujeto se transformase en productor y consumidor. De modo que, a pesar de las críticas al neoliberalismo y a la economía de mercado que postulan los estudios sobre la economía social y solidaria, el mercado es considerado como un “mecanismo de integración” (Coraggio, 1999 y 2014).

Como se ha mencionado anteriormente, la crisis del 2007 y 2008 allanó el camino de la hegemonía global del capitalismo financiero, transnacionalizado, cuyo pilar es el imperativo de la descentralización de la información-conocimiento, la producción y los activos. Por consiguiente, dicha crisis se constituye en una forma dinámica de cambiar las relaciones sociales de producción y reencauzar las fuerzas productivas sobre la base de las tendencias estructurales. Las crisis de los años sesenta y setenta habilitaron la implementación del neoliberalismo como ortodoxia mundial y, asimismo, consolidaron el sistema de producción depurada influenciado por el llamado “toyotismo” y cambió los modelos de organización del trabajo y de la producción a nivel global; la transnacionalización de la producción cuenta aquí con su fundamento. Ahora bien, la crisis de 2007 y 2008 permite plantear algunas similitudes: baja rentabilidad empresarial, especulación financiera y desempleo. Razón por la cual, entre el temor, la incertidumbre y la esperanza, se alzan las tendencias de nuevos sistemas de fabricación que se ajustan al “reciclaje laboral” sugerido por el FMI (2011): las “tecnologías emergentes” y las formas de organización descentralizadas y flexibles, a saber, los micro emprendimientos y, de allí, el énfasis en la idea de sujeto-emprendedor³ y las formas de organización de la economía social y solidaria.

Asimismo, puede permitir, justificar y ocultar una práctica o darle acceso a un campo nuevo de racionalidad (Foucault, 1984).

- 3 Cabe destacar la influencia del “neoinstitucionalismo” en dos aspectos centrales: primero, en su concepción de la firma –organización– y el mercado como dos formas alternativas de coordinación económica, opuestas entre sí. Dado que la coordinación del mercado, a través del sistema de precios, acarrea costos; la coordinación administrativa de la firma permite reducirlos (Coriat y Weinstein, 2011). Segundo, el reconocimiento de los “costos de transacción”, es decir, los costos de búsqueda de información, de negociación y decisión que resultan de una interpretación subjetiva de la información. El término “emprendedor” refiere “a la persona o personas que, en un sistema competitivo, toman el lugar del mecanismo de precios en la dirección de los recursos” (Coase, 1937, p. 405 citado en Favaro Villegas, 2013, p. 55). La

El profundo incremento del desempleo y la precarización del trabajo dio lugar a un doble proceso: por un lado, al modificarse las condiciones materiales de existencia de numerosos sectores de la población, se construyeron formas "alternativas" de organización para la producción, intercambio y consumo de bienes y servicios, en tanto formas de resistencias frente a los mecanismos de expulsión del mercado de trabajo. Por otro lado, y casi al mismo tiempo, diversos sectores —público, organismos internacionales, corporaciones, fundaciones, y varias ONG— comienzan a recopilar y construir saberes sobre dichas prácticas, en función del cual se delinearán estrategias de gobierno en torno a la gestión del desempleo de manera rentable a partir de su subordinación en los procesos de mercado. Hecho que implica el gobierno de lo social, es decir, del modo en se construyen las relaciones sociales (Presta, 2017).

Metodología

En virtud de lo desarrollado es necesario ahondar en la hipótesis sobre formas de "plusvalía indirecta" en relación a la economía social y solidaria, puesto que tras el diseño y la valoración subjetiva del propio trabajo que imperan en el dispositivo de la economía social y solidaria, se producen la mediación del mercado y el ajuste del tiempo socialmente necesario para la producción de mercancías⁴, tanto bajo formas de autoexplotación como de la progresiva eliminación de la forma-salario, bajo la consideración del trabajo en tanto "capital".

En este sentido, resulta importante destacar que las formas que adquiere el trabajo humano no pueden considerarse de otro modo más que dentro de las

importancia del emprendedor y del emprendimiento se fundamenta en la reducción de costos de transacción a partir de la descentralización y socialización de los riesgos de producción, para lo cual resulta central la interpelación ética de los sujetos. De allí también, el énfasis puesto sobre la organización —flexible— como mecanismo de coordinación de lo económico-social.

Los fundamentos del neoinstitucionalismo los encontramos en Ronald Coase —economista y abogado británico, profesor emérito de la Universidad de Chicago, Premio Nobel de Economía en 1991 y miembro de la Sociedad Mont Pelerin—.

- 4 Se ha discutido ampliamente si la producción de la economía social y solidaria puede considerarse en tanto mercancía o no-mercancía. A partir de nuestro trabajo de campo, hemos podido constatar que la producción siempre rebasa el ámbito del autoconsumo para orientarse al mercado. Considérese que "en su determinación material de actividad productiva particular, el trabajo del sastre, por ejemplo, produce el traje, pero no el valor de cambio del mismo. No es en su condición de trabajo de sastre, sino como trabajo general abstracto que produce ese valor, y este último forma parte de un conjunto social a cuya edificación la aguja del sastre en nada ha contribuido. Así es como en la industria doméstica antigua las mujeres producían el vestido sin producir valor de cambio del mismo. El trabajo, fuente de riqueza material, era tan conocido por el legislador Moisés como por el funcionario de aduanas Adam Smith" (Marx, 1975, pp. 25-26).

condiciones históricas en las cuales se desarrollan. Nos proponemos entonces reunir los principales resultados de nuestras investigaciones — durante el período 2011-2016— para reflexionar en relación a algunas dimensiones de las actuales formas de extracción de plusvalía y, con ello, los cambios en los sentidos del trabajo.

El trabajo de campo fue llevado a cabo en una cadena de valor textil artesanal en el Valle de Punilla, Córdoba (Argentina). En el marco de la experiencia asociativa implementada por el trabajo conjunto entre Unidades de Extensión del Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) y del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) Cruz del Eje, Córdoba. El objetivo de la experiencia consiste en articular la producción ovina con el hilado de la lana y la confección de prendas tejidas. Esta experiencia forma parte de las actividades de extensión del INTI en economía social y tiene como propósito ofrecer una fuente de trabajo a partir de una tarea artesanal y un oficio ancestral a partir del desarrollo económico local.

Se utilizan protocolos de hilados diseñados por el INTI, la fijación del “precio justo” para cada tipo de hilado y el uso de un protocolo de gestión con el fin de permitir la participación y articulación de trabajadores alejados geográficamente, lo cual otorga un “sentido de pertenencia a la cadena”. Las producciones artesanales de las hilanderas, ya que el 90 % son mujeres adultas, se comercializan en ferias, boutiques de la región y por Internet. Según técnicos del INTI, el objetivo al principio fue facilitar la organización social de unidades productivas de subsistencia en una cadena de valor para producir textiles artesanales —fibras textiles, hilados y ropa—, imitando la figura de fábrica a cielo abierto, que apela a recuperar conductas de organización basadas en la solidaridad y la ayuda mutua, sin perder de vista la eficiencia de los resultados económicos. La cadena incluye productores primarios, hilanderos, tejedores, comercializadores y técnicos que responden a un “nuevo patrón de comportamiento”.

Las cadenas están organizadas en tres ejes denominados “bancos”. En primer lugar, el “Banco de Insumos Estratégicos” se conformó a través de la Fundación Saber Cómo con un monto inicial de \$5 000 ayudando al establecimiento de un sistema financiero estructurado en bancos comunitarios de la lana articulados. Así, se logró organizar a productores ovinos para la mejora de la fibra de lana con la cual se abastecen los artesanos textiles. En segundo lugar, el “Banco de Diseño y Asistencia Técnica” a partir del cual se incorpora el uso de una rueca modificada por el INTI, que constituye una de las innovaciones tecnológicas de mayor impacto en la cadena. Dicha rueca modificada ha permitido aumentar la productividad del tiempo de hilatura y ha posibilitado la diversificación de tipologías de hilos a producir. Para la fabricación de la rueca, se capacitó y gestionó el armado de un taller de carpintería que genera trabajo para jóvenes judicializados del Hogar Taller “Sierra Dorada” (San Marcos

Sierra). Tanto los ciclos de capacitación diseñados en relación con las necesidades de los distintos eslabones de la cadena, como la asistencia técnica continua, buscan la profesionalización de los distintos eslabones. Finalmente, el "Banco del Agente Comercial" se realizó con la profesionalización de un grupo de negocios promotores para la venta de los productos, mediante la introducción de tablas de costeo, organización de los productos en colecciones para la mejor tracción de ventas y el manejo de herramientas de marketing y administrativas.

Una vez consolidado el emprendimiento, el INTI se desvinculó y sólo mantiene una relación de consultoría con el mismo. En adelante, los integrantes de la cadena de valor textil adquieren financiamiento a través del Banco de la Buena Fe⁵.

Asimismo, se ha realizado un trabajo de campo en la cadena de valor textil artesanal —que es una "réplica" del mismo emprendimiento en el Valle de Punilla, Córdoba, Argentina—, localizada en el noroeste de la provincia de Entre Ríos (Argentina), en el marco del Proyecto de la Ruta 127/12 que se inicia en el año 2004. Radicada en la región más empobrecida de la provincia —bajos niveles de industrialización y escasas oportunidades de empleo—, el emprendimiento busca la estandarización en la calidad, la conservación de la diversidad que el conjunto de artesanas aporta al diseño de prendas, con el fin de satisfacer las expectativas de exigentes consumidores, a partir de la consolidación de una actividad productiva doméstica y arraigada —la textil artesanal—. El objetivo es generar una actividad comercial que los mismos productores inician y produce un flujo de dinero que ayuda a la economía del grupo familiar, a la vez que mejora el sentimiento de autoestima de los participantes. Asimismo, se trata de construir una comunidad productiva —orientada a la producción de fibras, hilos, textiles y avíos artesanales— en el marco de una "economía más justa" y el fortalecimiento de una producción doméstica, digna y organizada.

El Proyecto Red Comercial 127/12 es coordinado por instituciones nacionales como el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Cáritas (Arquidiócesis de Paraná) y el Ministerio de Trabajo de la Nación. Asimismo, recibe financiamiento de organismos internacionales como el Ministerio Federal de Cooperación y el Desarrollo Económico (*Bundesministerium für*

5 Los Bancos de la Buena Fe forman parte de una iniciativa del Ministerio de Desarrollo de la Nación. Para obtener un préstamo inicial de alrededor de \$ 750 —que puede incrementarse en función de la buena conducta de pago del grupo—, los emprendedores deben presentar un proyecto que detalle el tipo de producción a realizar, perspectivas de inserción en el mercado y sustentabilidad del mismo. Los montos no están sujetos a intereses y se otorgan a grupos de cuatro o cinco integrantes. La garantía de pago es, precisamente, el grupo mismo, puesto que la deuda se asume colectivamente y, si un integrante no puede cubrir su cuota, el resto del grupo asume su deuda.

wirtschaftliche Zusammena und Entwicklung), la Asociación Católica Campesina (*Verband Katholisches Landvolk*), el Servicio de Desarrollo Rural Internacional (*Internationaler Ländlicher Entwicklungsdienst*) y Fundación Avina.

Tal como lo plantea Wolf (1981), es importante tener en cuenta el carácter relacional y dialéctico de los procesos sociales estudiados por los antropólogos. En este sentido, es necesario tener en cuenta el contexto sociohistórico en nuestras investigaciones y el carácter dinámico de las prácticas sociales.

Acordamos con Vazquéz (1994) que cada grupo social y cada institución debe insertarse en totalidades sociales más vastas para adquirir comprensibilidad. De este modo, la comprensión resulta de la descripción de los mecanismos internos de la estructura en su proceso de desestructuración en relación con la estructura que la precede. Mientras que la explicación, también imprescindible, opera a partir de las estructuras más amplias que engloban la estructura estudiada, lo cual permite captar su proceso de estructuración y su evolución (Vazquéz, 1994, pp. 56- 57). En este sentido, según el autor, la explicación necesita mostrar las concatenaciones que, de un modo multidimensional y en distintos planos, niveles, grados y matices, componen la realidad histórica y sociocultural construida intersubjetivamente, dando lugar a tal diversidad y tal complejidad. Su desafío es poner en evidencia los procesos de articulación y desarticulación subyacentes, teniendo en cuenta, al mismo tiempo, el sentido de sus significaciones materiales y simbólicas.

De este modo, los análisis sobre la economía social y solidaria, encandilados por sus ricos aspectos socioculturales, han dejado de lado cuestiones más profundas que atraviesan la constitución de este fenómeno y le confieren un carácter sumamente complejo.

El trabajo de campo etnográfico, a través de entrevistas abiertas y semiestructuradas, y observaciones participantes, se articula con el análisis de las formas de construcción de poder. En este sentido, el poder es una relación social y una relación de fuerzas, siempre vinculado con formas de saber. Su carácter relacional y cambiante permite a los mecanismos de poder circular en prácticas discursivas y extradiscursivas —instituciones, ordenaciones urbanas, códigos del “ver” y “hablar” presentes tanto en sentido común como en las afirmaciones científicas, entre otras— construyendo formas de vida y sujetos. De modo que la dimensión productiva del poder le confiere la capacidad de apoyarse, retomar y resignificar deseos, valores, esperanzas, temores, intereses propiciando formas de “identificación” de los sujetos (Foucault, 1979).

Economía social y solidaria y formas de trabajo. Reconfiguraciones del concepto de plusvalía

En el marco de la construcción del dispositivo de la economía social y solidaria, la colonización de los afectos y el gobierno de lo posible —relaciones de poder ancladas en el poder-ser o potencialidad del ser— (Presta, 2016) han sido dos tecnologías de gobierno de los sujetos articuladas con el fin de obturar o gestionar el conflicto social. Sin embargo, el conflicto capital/trabajo encuentra distintas formas de visibilizarse y rompe el ideal de previsión de los comportamientos humanos que plantean las racionalidades de gobierno neoliberales.

Es aquí donde resulta necesario volver sobre un concepto: la plusvalía. Desde la Revolución Industrial hasta la segunda mitad del siglo XIX, bajo el dominio de la economía política clásica, el concepto de trabajo aparece como creador de valor en función del trabajo incorporado en las mercancías. Se centraliza la posición del proceso de producción, relegando las esferas de la circulación y el consumo. En este período todavía no está formalmente acuñada la idea del “hombre económico” —que se consolidará con la crítica de la escuela marginalista— y se sostiene que la ganancia y el trabajo tienen un origen diferente. En este punto, Marx se opone y ubica al trabajo como único origen del valor y ganancia del capitalista, ya que esta última proviene del tiempo de trabajo no pagado. Resulta necesario detenernos por un momento para explicar esto último. Según Marx (1987) el salario es el precio de la fuerza de trabajo, sin embargo, es la parte de la mercancía —fuerza de trabajo— que existía con anterioridad, con la cual el capitalista compra fuerza de trabajo productiva. Esto quiere decir que del mismo modo en que el capitalista prevé el desgaste de una máquina y lo incorpora en el precio de la mercancía que vende, incluye también el costo del desgaste de la fuerza de trabajo que emplea. Si una máquina cualquiera es parte de los instrumentos de trabajo, también lo es el trabajador. Siendo únicamente el trabajo aquel que crea un valor nuevo. Éste se convierte, para el capitalista, en la fuente donde fluyen tanto la ganancia como el salario pues ambos son sacados del producto del trabajador. Asimismo, el salario será mayor o menor según diferentes factores, a saber, el costo de producción de la fuerza de trabajo —costos de existencia y reproducción, es decir, el tiempo de trabajo necesario para reproducir fuerza de trabajo—, la ley de la oferta y demanda, la competencia entre compradores y vendedores de fuerza de trabajo (Marx, 1987, p.138). Ahora bien, el carácter objetivo y subjetivo del trabajo le confiere la particularidad de conservar el valor del capital añadiendo un valor nuevo. Marx (1999) sostiene que cuando la creación

de valor supera el valor que el capital desembolsó al comprar fuerza de trabajo, nos encontramos frente a un proceso de valorización del capital, es decir, de obtención de plusvalía —cantidad de tiempo de trabajo no pagado—. De este modo, en la primera instancia de este proceso, el capitalista cubre el costo de reproducción de la fuerza de trabajo que antes mencionábamos, el cual se traduce para el trabajador en el dinero que recibe como salario. En una segunda instancia, el capitalista comienza a apropiarse del excedente que le proporciona ese plus en tiempo de trabajo que el trabajador cumple en forma gratuita y que se transforma en ganancia.

El carácter concreto o subjetivo del trabajo refiere al modo específico en que el ser humano transforma la naturaleza. Es el trabajo útil, creador de valores de uso. El valor de uso está dado por la materialidad misma de la mercancía. Es la encarnación o materialización del trabajo humano abstracto. La utilidad es algo intrínseco a la mercancía ya que posee propiedades que le son propias. El carácter abstracto u objetivo del trabajo refiere al gasto de músculo, nervios, energías en la producción de una mercancía, es la cantidad de horas, de minutos —tiempo de trabajo—. Se vincula con el valor de cambio y expresa algo más allá del contenido de la mercancía. Indica las diversas proporciones en que una mercancía se cambia por otra mercancía. Para Marx (1999) el valor de cambio difiere del valor —y este constituye un punto crítico fundamental respecto de la economía política clásica—: el valor de una mercancía parece que fuese algo relativo, pero su valor es siempre el mismo —valor también difiere del precio—, ya sea que se exprese en seda, oro o cualquier otra mercancía. Este valor es siempre algo diferente e independiente de las diversas proporciones en que se cambia por otras mercancías. La **magnitud de valor** se determina por la cantidad de trabajo humano abstracto contenido en una mercancía, es decir, por la cantidad de trabajo materializado en su valor de uso y por el tiempo socialmente necesario para su producción. De modo que las mercancías se igualan como trabajo abstracto indistinto, no por su valor de uso. Esto es el **valor**. En cambio, para la economía política clásica el valor es relativo, es el trabajo en general contenido en una mercancía, lo cual supone que los compradores conocen la cantidad de trabajo contenida en la misma. De modo que, el carácter subjetivo o concreto del trabajo conserva/transfiere valor ya creado, es decir, presente en los medios de producción —revive trabajo muerto—. Los instrumentos de trabajo, las materias primas poseían ya un valor porque su existencia implicó el uso de fuerza de trabajo para su obtención. En su uso o transformación es cuando se conserva o transfiere ese valor ya creado a lo que se produce —proceso de creación de valor—. Simultáneamente, el carácter objetivo o abstracto del trabajo añade una determinada magnitud de valor. **Crea valor** porque genera un **nuevo valor** que comienza luego de rebasar la instancia de simple

creación de valor para transformarse en una instancia de valorización del capital que implica la incorporación cuantitativa de trabajo, lo cual le permite incorporar al análisis el concepto de plusvalía. Esto es, en breves palabras, la teoría del valor en Marx.

En virtud de lo anterior, la función específica del capital es la producción de plusvalor y esto no es otra cosa que la producción de plustrabajo, es decir, apropiación de trabajo no pagado que se ofrece como plusvalía —proceso de objetivación de trabajo impago—.

Si bien, en las formas de organización de la economía social y solidaria no existe una instancia de compra y venta de la fuerza de trabajo, esto no implica necesariamente la ausencia de formas de gobierno de la fuerza de trabajo y la reconfiguración de las formas de extracción de plusvalía. Por consiguiente, la hipótesis de este trabajo radica en que es plausible plantear formas de *plusvalía indirecta*.

Antes de continuar con el análisis de la hipótesis, conviene detenerse en una serie de testimonios y observaciones de campo realizadas en el período 2011-2016 (Córdoba y Entre Ríos).

Según las entrevistadas, el estado de ánimo está muy relacionado con el trabajo. Si están "tristes", la prenda o el hilado salen mal y, si están "felices", sale bien y venden más. De allí la importancia de las relaciones de contención entre compañeras. Afirmaban que podían decir que eran "hilanderas" o "tejedoras", y para ellas significaba que "son parte de la sociedad". Asimismo, constantemente, señalaban que debían "ajustar los diseños en función de los 'gustos' del público y a normas de calidad", es decir, según los requerimientos del mercado. Hubo muchas personas que formaron parte del emprendimiento, pero se desvincularon porque "no entendieron" los valores con los cuales se manejan. "Si yo quedo mal, quedan mal todos" (testimonio tejedora/hilander). Esto expresa el compromiso, los valores y la obligación de cumplir con la palabra empeñada:

E1⁶: —A mí me da placer, la verdad, trabajar con ellas porque por ser yo una persona grande y ellas ser jóvenes, que parecen mis hijas, me entusiasman a mí. Me obligan, no que me entusiasman. Me obligan moralmente a que yo tenga que crear algo.

(Testimonio tejedora/hilander).

Respecto de la inserción de la producción en el mercado, atendamos al siguiente testimonio:

6 Por reserva de las identidades, los testimonios serán identificados con la E de entrevistado.

E2: —Es muy lindo, te da una sensación de seguridad, además uno se siente apoyado, amparado por eso, depende de vos. Vos te podés sentir muy amparado pero si no producís o no hacés, tampoco sale, entonces vos sabés que lo que estás haciendo tiene un valor y te estimula a trabajar y a seguir [...] Tenés expectativas de futuro, tenés ganas de crecer, de progresar, de incorporar personas que trabajen con uno, es un cambio muy importante. A lo mejor no económicamente en este momento, no puedo decir ¡Ah, gano muchísimo! ¡No! ¡Es interno! La seguridad, gano y tengo trabajo digno. (Testimonio tejedora).

Asimismo, resulta significativo el siguiente testimonio de un funcionario del INTI-Córdoba:

E3: —Pero hay unas cuestiones que estaban, que no me convencían. El concepto de la lucha de clases, pero sí había una cosa que me convencía mucho que era el concepto de la plusvalía. Ahí... ahí, digo esto, aquí hay algo que está bien, no sé entender dónde está bien [refiriéndose al concepto de plusvalía], pero está bien. La lucha de clases, no me parecía que la cuestión del disenso en la lucha de clases fuera tan así como lo planteaba. [...] Tan tajante así y que además no exista otra forma de promoción que no sea el conflicto, siempre el tema de la suma cero, pareciera. Cuando me volví al capitalismo, digo, aquí hay cierta lógica que tiene el capitalismo que no está mal, hay cosas que están bien, el tema de la inversión, de la renta... Digo, bueno, ojo, a partir del capitalismo es otra corriente ideológica, cuando vos vas a ver el "Origen y riqueza de las naciones". Smith, pucha, si lo lees sin prejuicios hay muchas cosas terriblemente interesantes que está diciendo. Acá hay un problema de visión neoliberalista, no del neoliberalismo, acá hay un problema de la visión neoliberalista y hay un problema del concepto de capital. [...] La economía dice que los factores de la producción son tres, dice que son el capital y cuando habla del capital dice que es el capital financiero, del dinero de la mesa emitida, por su significado, las tierras y el trabajo. Entonces empecé a pensar en el trabajo como capital o el tiempo humano como capital, entonces digo, vamos a tomar el trabajo como si fuese una energía no renovable. A ver, mi vida, mi vida, yo individuo, no, yo masa colectiva, yo individuo tengo una expectativa de vida de tanto, cada minuto mal utilizado es una pérdida, es una energía gastada que no puedo volver a recuperar la hora mal usada. Cuando yo esa hora de trabajo la utilizo para dormir, de alguna manera la estoy reponiendo, cuando la uso para divertirme, bueno, la estoy utilizando para el esparcimiento, también estoy... Cuando la utilizo para trabajar esa hora me tienen que dar una renta y yo tengo que evaluar cómo es la renta de la inversión del capital trabajo. (...) yo tengo que saber cuál es la renta del capital trabajo y qué renta hubo en cada etapa de la generación de valor, la plusvalía. [...] Y

después me di cuenta que me salía a distribuir la renta global producida, la plusvalía la podía redistribuir de otra manera. De una forma racional y fácil de ver. (Testimonio funcionario INTI, creador de la cadena productiva textil)

En este sentido, señalan:

E4: —Insistimos en ser solidario, en cómo beneficiar al conjunto para que nadie quede fuera del mercado” (Testimonio funcionario INTI-Entre Ríos).

En las entrevistas realizadas al equipo del INTI-Entre Ríos respecto del financiamiento del BID, han surgido cuestiones representativas en los testimonios tales como:

E5: —Hay gente que va a quedar relegada. Hay que elegir a quienes apoyar y que sirvan de ejemplo para demostrar que sin financiamiento se puede hacer, que es lo que hicimos con el tema de la lana. Nosotros venimos trabajando con los mismos conceptos y hay gente en algunos grupos que lo han entendido y hay otros que siguen esperando que hagamos nosotros las cosas, que solucionemos todo.

Volviendo a la hipótesis acerca de formas de apropiación indirecta de plusvalía, consideramos que nuestro trabajo de campo nos ha permitido ahondar en algunos aspectos. En primer lugar, se produce una transferencia de los costos de reproducción de la fuerza de trabajo —y en un sentido más amplio de los costos de reproducción de la vida— ya sean hacia cada unidad productiva o individuo. Esto se produce al prescindir de la forma-salario, al mismo tiempo que, los procesos de trabajo y las mercancías producidas se mantienen orientados al mercado.

Respecto de la economía social y solidaria, se ha planteado que el capital se transforma en trabajo, y “el empleo pasa de una economía de mercado muy automatizada a una economía social que requiere mucho trabajo humano” (Rifkin, 2014, p. 332). La idea del “trabajo como capital” que plantea Rifkin conlleva varias consecuencias, a saber: la asunción de los riesgos de producción por parte de los sujetos, el imperativo de generar su propio ingreso para mantenerse como productores y consumidores, la necesidad de transformarse en sujetos competitivos y la transferencia indirecta de plusvalía —a través del sistema de precios del mercado⁷, el ahorro sustancial de los

7 Resulta interesante tener en cuenta que, según Hayek (1986), uno de los principales exponentes de la Escuela Austríaca —pilar del neoliberalismo actual—, el “amor a sí mismo” o los “intereses egoístas” en tanto “motor universal”, no significan egoísmo en el sentido restringido de preocupación por las necesidades inmediatas de uno mismo, sino que ésta preocupación incluye a la familia y los amigos, es decir, la comunidad próxima adquiere enorme importancia en el neoliberalismo. Por consiguiente, no es importante que el individuo sea egoísta o altruista. Por

costos de reproducción de la fuerza de trabajo y la paulatina eliminación de la forma-salario— hacia la economía capitalista. En este sentido, la mediación del sistema de precios y las exigencias de competitividad y eficiencia del mercado condicionan la fijación de precios de las mercancías, razón por la cual los procesos de trabajo de la economía social y solidaria quedan subordinados a la demanda, al tiempo que se omite la especificidad de las relaciones sociales de producción.

Para comprender las consideraciones anteriores, resulta necesario analizar algunas dimensiones de los procesos de trabajo en la economía social y solidaria. En este sentido, la importancia del diseño interpela a los sujetos a realizar una valoración subjetiva de su producto que, a su vez, ha de formar parte del cálculo en el precio del mismo. Dicho imperativo —incluso moral— de valoración en torno a lo producido implica que, en ocasiones, se deseche lo producido por no satisfacer las demandas del mercado o las propias, más también un control estricto sobre los tiempos de trabajo —autocronometraje de los tiempos de trabajo, descuento de minutos u horas en caso de la necesidad de realizar tareas domésticas en los horarios de trabajo organizados por las propias hilanderas y tejedoras—.

Cada vez más existen mercados que promueven el consumo de las cualidades subjetivas y colectivas de los sujetos a través del diseño, en tanto de las formas de producción "orgánicas" o "artesanales". Se desmenuzan virtualmente los cuerpos, cualidad por cualidad, afecto por afecto, transformando al sujeto-trabajador bajo diferentes formas de descentralización y deslocalización del trabajo y los procesos de trabajo. Sin embargo, en la densa maraña de la creatividad, la innovación y el diseño subyace el tiempo de trabajo como variable de ajuste. La apropiación de *plusvalía social* —el tiempo de trabajo social total y la división de ese tiempo en trabajo retribuido y no retribuido—, al desbordar los límites de la fábrica o la empresa capitalista, se

eso, para Hayek, el "individualista coherente" deberá ser entusiasta de la colaboración voluntaria. Precisamente porque, a través de estas acciones, el hombre se convierte en partícipe de un proceso más complejo y extenso — el proceso del mercado- y contribuye a fines que no eran parte de su propósito.

Para Hayek (1982), el orden del mercado no descansa en propósitos comunes sino en la *reciprocidad* es decir, en la reconciliación de propósitos diferentes para el beneficio mutuo de los participantes. En el caso estudiado, si bien los intereses de los integrantes pueden presentar diferencias —tal como veremos más adelante—, las capacidades de trabajo se encuentran coordinadas bajo una misma expectativa e interés común: la integración al mercado. La reciprocidad ressignifica, bajo el orden del mercado, el primitivo instinto de solidaridad (Hayek, 1981) que sirve bien al grupo pequeño pero que estamos obligados a olvidar en la mayoría de nuestros esfuerzos por ayudar a vivir a nuestros semejantes, resultado de nuestra obediencia a las reglas de propiedad. Así, la solidaridad que no acepta es aquella en la que se obra según el principio de que "para que la gente conviva pacíficamente, todos deben coincidir en un fin común." De manera que predomina la centralidad del esfuerzo interesado individual.

asienta sobre una novedad: *la donación de tiempo de trabajo*. Con la colonización de la esperanza, es decir, la utopía del futuro próspero y el sacrificio del presente, la espera adquiere sentido⁸. El *don de sí* refiere no sólo, en muchos casos, a la “donación de tiempo de trabajo”, sino que implica la entrega de sí mismo, es decir, sus afectos y pasiones puestos en manos de un fin y una tarea que los trasciende: la construcción de una “otra economía” en términos de un horizonte ideal.

Hablamos de donación de tiempo de trabajo puesto que, en la mayoría de los casos, los integrantes de los emprendimientos quedan endeudados al recibir de los Bancos las materias primas necesarias, a su vez, el tiempo de trabajo invertido en la producción de hilados o prendas no es retribuido hasta que la producción logra insertarse en el mercado, hecho que en ocasiones no sucede.

Según Godelier (1996), el don *aproxima* a los protagonistas porque se constituye en reparto y los *aleja* socialmente porque hace de uno el deudor del otro. El don es, en este sentido, una práctica ambivalente, pues puede unir pasiones y fuerzas contradictorias o contrarias. Puede ser, al mismo tiempo, un acto de generosidad y de una violencia disfrazada de gesto desinteresado, ya que se ejerce por medio y bajo la forma de reparto. Si bien el don puede oponerse a la violencia directa, a la subordinación física, material y social, también puede transformarse en su sustituto. Si pensamos con Godelier (1996), al don como *utopía*, como último refugio de la solidaridad, podemos, en nuestro caso, notar su instrumentalización en el dispositivo de la economía social. El don se convierte en una condición socialmente necesaria frente al sentimiento de desamparo en contextos de crisis, al tiempo que, paradójicamente, es recreado como un medio para la inserción en el mercado.

Al instalar la idea de que el trabajo es un capital, el sujeto-trabajador devenido en sujeto emprendedor-prosumidor ha de actuar como si fuese capitalista y trabajador al mismo tiempo. La autoexplotación y la donación de tiempo de trabajo forman parte, entonces, de los riesgos de la “inversión” mientras la producción se coloca en el mercado. No obstante, en este “tiempo de espera” se genera un plustrabajo.

Las diversas consecuencias de las sucesivas crisis que ya hemos mencionado, provocan un creciente “tiempo libre” (desempleo, reducción de las jornadas de trabajo, subempleo, empleo por tiempo parcial, etc.), pero resulta imperioso que dicho “tiempo

8 [...] la *teoría subjetiva del valor* elaborada por el fundador de la Escuela de Viena, Carl Menger. [...] nos interesa como caso testigo en función de que no sólo implica el desplazamiento del trabajo como contenido del valor hacia la subjetividad, sino también la colocación de los actores portadores de capital en el centro del proceso productivo en tanto sujetos que sacrifican la inmediatez de los resultados -soportan la espera y el transcurso del tiempo hasta alcanzar la disponibilidad de la producción- y en tanto su inversión se encuentra en riesgo hasta tanto el producto no sea colocado en un mercado de cambiantes demandas (De Buren, 2011, p. 8).

libre" devenga en "tiempo de trabajo". Entonces, dado que las fábricas o empresas ya no consumen la misma cantidad de fuerza de trabajo, ese grueso de la población que ya no encontrará empleo en el llamado sector formal, ha de ser "reciclado" en función de las nuevas normas de competitividad, productividad y eficiencia.

El dispositivo de la economía social y solidaria, consideramos es un ejemplo del tiempo libre transformado en tiempo de trabajo y la donación de tiempo de trabajo en pos de un rédito futuro, lo cual conduce a la creación de plustrabajo. El factor tiempo constituye un elemento central no sólo en el sentido que hemos desarrollado sino también en los procesos de subjetivación en torno a los sentidos del trabajo humano. Así como el modelo de producción y organización del trabajo conocido como "toyotismo" eliminó las barreras entre trabajo de ejecución y trabajo de concepción, al incorporar del potencial subjetivo y colectivo de los trabajadores al proceso capitalista de trabajo para subordinarlo a formas de dominación de la fuerza de trabajo; las formas de organización del trabajo empresariales extendidas hacia la sociedad en general, han profundizado la "forma-empresa" (Foucault, 2008).

Como mencionamos en el apartado anterior, la donación de tiempo de trabajo –anclada en la "espera"- y las formas de autoexplotación que se producen en los procesos de trabajo, encierran dos procesos: la realización de valor en la circulación y la creación de valor en la producción. Si bien no existe una relación salarial mediante la instancia de compra/venta de la fuerza de trabajo, sí se produce una enorme cantidad de tiempo libre a causa del desempleo y subempleo. Precisamente dicha particularidad anclada en que ese tiempo libre deviene en tiempo de trabajo, nos ha conducido a indagar en relación a formas "indirectas" de apropiación de plustrabajo puesto que el dispositivo de la economía social y solidaria no halla "al margen" del mercado, como así tampoco, restringida a una "economía de subsistencia".

El dispositivo de la economía social y solidaria genera una masa de plusvalía social que es apropiada de manera "indirecta", a través del mercado, en tanto las mercancías producidas encierran una cantidad de trabajo gratuito. El postulado del "trabajo como capital" oculta lo anterior bajo la apariencia de una rentabilidad propia de la iniciativa personal y los riesgos que ello conlleva. De manera tal que resulta central para las racionalidades de gobierno neoliberales construir al sujeto emprendedor-prosumidor como sujeto autoresponsable de su propio destino. En este sentido, el vínculo social es pensado en relación a la potencialidad individual y social de autoconstituirse como un bien útil a sí mismo y a los otros. Sentimientos y valores se objetivan como bienes portadores de relaciones sociales rentables. Dicha vinculación ahonda, como plantea Murillo (2018), la escena fetichizada de la circulación como forma de obturar cada vez más los procesos de producción, para borrar la centralidad

del trabajo humano en tanto creador de valor y transformar la vida misma, nuestros sentimientos y las relaciones que construimos con los demás en un *bien* que ha de invertirse para obtener una *renta*.

Conclusiones

En el marco de la construcción del dispositivo de la economía social y solidaria, la colonización de los afectos —tales como solidaridad, amor, compasión— y el gobierno de lo posible constituyen dos tecnologías de gobierno y autogobierno que articuladas con una estrategia global anclada en las transformaciones de los procesos de acumulación de capital que permite, no sin tensiones y reconfiguraciones, administrar el conflicto social, pues también de ello se trata la relación entre poder/resistencias.

No es el propósito de este artículo plantear una crítica respecto de la economía social y solidaria en sí misma, sino argumentar en torno a las formas en que ha sido colonizada en tanto formas de organización socioeconómicas constitutiva del actual capitalismo. Históricamente, el sistema capitalista ha plasmado en la práctica diversas tendencias, entre ellas podemos mencionar las siguientes: una constante reducción del tiempo socialmente necesario para la producción de mercancías, la apropiación de los saberes de los trabajadores y la constante subsunción de procesos de trabajo al capital. Razón por la cual, más allá de las formas de contención socioafectiva que la economía social y solidaria puede generar, como así también, de la construcción de un arte de vivir que pretende desembarazarse de la lógica del mercado; se encuentra atravesada por las transformaciones en los procesos socioeconómicos y por las racionalidades de gobierno neoliberal. Esto último, implica una coexistencia contradictoria de elementos de distintas racionalidades tales como el socialismo del siglo XIX, la Doctrina Social de la Iglesia, la Escuela Austriaca, la Economía Social de Mercado, el neoinstitucionalismo (Presta, 2015 y 2017). En este sentido, las relaciones de poder se ejercen en y por la contradicción, configurando los procesos de subjetivación en relación al trabajo.

Respecto de nuestra hipótesis acerca de formas de apropiación indirecta de plusvalía, hemos profundizado en la transferencia de los costos de reproducción de la fuerza de trabajo —y en un sentido más amplio de los costos de reproducción de la vida— ya sean hacia cada unidad productiva o individuo. Esto se produce al prescindir de la forma-salario, al mismo tiempo que, los procesos de trabajo y las mercancías producidas se mantienen orientados al mercado, más allá de cualquier idea en torno a una economía de subsistencia.

Al instalar la idea de que el trabajo es un capital, el sujeto-trabajador devenido en sujeto emprendedor-prosumidor queda subordinado a formas de autoexplotación y a la donación de tiempo de trabajo. Como hemos mencionado anteriormente, el dispositivo de la economía social y solidaria consideramos es un ejemplo del tiempo libre transformado en tiempo de trabajo y la donación de tiempo de trabajo en pos de un rédito futuro, lo cual nos conduce la creación de plustrabajo.

Tanto el tiempo y la percepción del tiempo en nuestra vida cotidiana como las formas de construcción de relaciones sociales, resultan en dos dimensiones centrales de las relaciones de poder. Pero si de algo podemos estar seguros es que el futuro es tan impredecible como las pasiones humanas y las resistencias y luchas que crecen a la par de las estrategias de gobierno.

Referencias

- Antunes, R. (2013). Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo. Segunda edición ampliada. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.
- Coraggio, J. L. (2014). Una lectura de Polanyi desde la economía social y solidaria en América Latina. *Cuadernos Metrópole*, 16(31), 17-35.
- Coraggio, J. L. (1999). *Política Social y Economía del Trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad*. Madrid: Miño y Dávila Editores
- Coriat, B. y Weistein, O. (2011). *Nuevas teorías de la empresa. Una revisión crítica*. Buenos Aires: Lenguaje Claro.
- De Büren, P. (2011). “De la teoría objetiva a la teoría subjetiva del valor, de Smith a Menger. ¿De la teoría del valor trabajo a la teoría del valor capital? *Revista Realidad Económica*, 263, octubre/noviembre, 17-42.
- Favaro Villegas, D. (2013). Enfoques de la teoría de la firma y su vinculación con el cambio tecnológico y la innovación. *Revista Cultura Económica*, 85, 51-70.
- Fondo Monetario Internacional. (2011). *Perspectivas de la Economía Mundial: desaceleración del crecimiento, agudización de los riesgos*. Recuperado de <http://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/weo/2011/02/pdf/texts.pdf>

- Foucault, M. (1979). Nietzsche y la genealogía de la historia. *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1984). El juego de Michel Foucault. *Saber y verdad*. Madrid: Ediciones La Piqueta.
- Foucault, M. (2008). *El nacimiento de la biopolítica*. Curso en el Collège de France (1978-1979). Buenos Aires: FCE.
- Hayek, F. (1981). Los fundamentos éticos de una sociedad libre. *Revista Estudios Públicos*, 3, 70-82.
- Hayek, F. (1982). Los principios de un orden social liberal. *Revista Estudios Públicos*, 6, 179-202.
- Hayek, F. A. (1986). Individualismo: el verdadero y el falso. *Revista Estudios Públicos*, 22, 2-30.
- Marx, K. (1999). *El Capital (Tomo I)*. Buenos Aires: FCE.
- Marx, K. (1987). Formaciones económicas precapitalistas. *Obras Escogidas Tomo 2*. Buenos Aires: Cártago.
- Marx, Karl (1975). *Contribución a la crítica de la economía política*. Buenos Aires: Ediciones Estudio.
- Murillo, S. (2018). El fetichismo de la mercancía y la fetichización de la conciencia social en el neoliberalismo. En S. Murillo (Coord.), *Neoliberalismo y fetichización de las relaciones sociales. ¿Pueden los conceptos de Marx articularse como parte de un dispositivo de lectura para una ontología del presente?* Buenos Aires: Luxemburgo.
- Organización Internacional del Trabajo (2012). *Tendencias mundiales del empleo 2012. Prevenir una crisis mayor del empleo*. Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, Suiza, 2012. Recuperado de <http://www.ilo.org/public/spanish/region/eurpro/madrid/download/tendenciasmundiales2012.pdf>
- Presta, S. (2017). Economía social y solidaria y conflicto social. Consideraciones sobre las formas de gobierno de la fuerza de trabajo en el umbral de nuevos cambios socio-técnicos. *Revista Theomai*, 36.
- Presta, S. R. (2015). Neoliberalismo y “economía social y solidaria”. Consideraciones sobre la idea de “autoayuda” (*self-help*) y las políticas de desarrollo en relación a un estudio de caso. *NBR/Review*, 1(1).

Presta, S. R. (2016). El gobierno de lo posible. Economía social y solidaria, sujetos y poder. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 227.

Rifkin, J. (2014). *La sociedad de coste marginal cero. El internet de las cosas, el procomún colaborativo y el eclipse del capitalismo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Vázquez, H. (1994). *La investigación sociocultural. Crítica de la razón teórica y de la razón instrumental*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Wolf, E. (1980). Relaciones de parentesco, de amistad y patronazgo en las sociedades complejas. En M. Banton, *Antropología social de las sociedades complejas*. Madrid: Alianza.